

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

SANTA PASTORAL VISITA.

Después de haber administrado el sacramento de la Confirmación á crecido número de fieles, de haber dirigido conmovedoras pláticas en cuantos pueblos visitó, de haber llevado la paz al seno de las familias y el espíritu verdaderamente apostólico y evangélico á todas partes; S. E. I. se trasladó el 12 del corriente, rodeado del amor y de la veneración de aquellos habitantes, desde Espinareda de Ancares á Páramo del Sil, cuarta y última mansión del arciprestazgo. Ni sus pastorales desvelos, ni el fuerte calor que experimentamos han alterado, por fortuna, su interesante salud.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

Continúa la suscripción de donativos voluntarios abierta en esta diócesis á favor de la Santa Sede.

Reales. Mrs.

El párroco de Santa Marta de Tera, suscripción del año actual.	120
El de Laguna Balga, id. del año anterior y 1. ^{er} cuatrimestre del actual.	96
El de Villarino de Cabrera, id. del año anterior.	60
El ecónomo de S. Martín de Manzaneda.	20
El coadjutor de Manzaneda.	8
Lic. D. Gerardo Arias, párroco de Soutipetre, suscripción de los dos últimos meses del año próximo pasado y todo el año actual.	56
Un presbítero.	20

(Se continuará.)

Astorga: 14 de Julio de 1869.

Francisco Rubio, Vice-secretario.

DATOS Y DETALLES IMPORTANTES

SOBRE EL PRÓXIMO CONCILIO.

SUMARIO. 1. Interes universal.—2. El galicanismo y el Concilio.—3. El gobierno de Victor Manuel y el Concilio.—4. El protestantismo alemán y el Concilio.—5. Espíritu de las Revistas alemanas.—6. Movimiento de Inglaterra favorable al Concilio.—7. Esfuerzos de algunos periódicos contra el Concilio.—8. Secreto con que procede la Consulta del Concilio.—9. Noticia sobre algunas resoluciones del Concilio.—10. El gobierno francés y el Concilio.—11. Trabajos artísticos.—12. Columna monumental.—13. Disposición del local.—14. Taquígrafos.—15. Falsos rumores sobre la celebración del Concilio.—16. Noticias varias.—17 y 18. Libros notables sobre el próximo Concilio.—19. Circular de la Iglesia protestante prusiana.—20. El primer día del Concilio.

1. La solícita ansiedad con que se espera el próximo Concilio ecuménico, crece diariamente de una manera visible. Amigos y enemigos, católicos y no católicos, confiesan, cada uno á su manera, que es el suceso más trascendental y decisivo de nuestros días. Sobre tan importante asunto casi todos los Obispos franceses han dirigido Pastorales á sus fieles exhortándolos á invocar la bendición de Dios para que el Concilio se reúna, y para que el Sumo Pontífice y el Episcopado, guiados por el Espíritu Santo, adopten aquellas medidas que reclaman el bien de las almas, la Iglesia y la sociedad toda.

2. El décrepito galicanismo francés, previendo, no sin razón, que el Concilio acortará sus ya breves días, hace supremos esfuerzos para alargar-

los. En vano, pues ahora todo hace creer que el Concilio definirá artículo de fe la infalibilidad del Sumo Pontífice; definición que concluirá con el galicanismo, cuyos partidarios tendrán, ó que guardar silencio, ó que colocarse en abierta oposición con la Iglesia. Por fortuna los galicanos son ya contados, y no nos es difícil pronosticar que este número quedará aun más reducido apenas el Concilio haya concluido sus trabajos. En efecto: hoy no cabe duda que la definición mencionada es el voto y la aspiración de la Iglesia entera. ¡Admirables juicios de Dios! En Francia nació y floreció el galicanismo, y sus más acérrimos defensores fueron el Episcopado y el clero francés; y bien: hoy es en Francia, y en modo particular por sus Obispos y sacerdotes, donde se desea con mayor ardor que el Concilio pronuncie dogma de fe la infalibilidad de la Silla Apostólica, siempre que en materias de fe y moral hablare *ex cathedra*. Y esto decimos, no por aéreas suposiciones ó débiles conjeturas, sino fundados en las explícitas declaraciones de un número crecido de Obispos y sacerdotes franceses que en sus escritos sostienen la doctrina indicada, y piden sea constituida parte integrante de la fe católica. Así también leemos en el cuaderno de *La Civiltà Cattolica* del 3 de abril, y con referencia al Concilio, que de sus numerosos corresponsales llegábale la seguridad de que un crecidísimo número de católicos, reputados liberales, habian querido sincerarse de toda sospecha de poca adhesión á la Iglesia y á la Silla Apostólica, habiendo pro-

testado elocuente y enérgicamente de su sumision plena y sincera á la Bula *Quanto cura* y al *Syllabus*.

3. Otro indicio evidente del interés que inspira el Concilio, lo ofrece lo mucho que acerca de él se preocupa el gobierno de Victor Manuel, bajo cuyos auspicios ha sido impreso en la Imprenta Real un opúsculo en francés intitulado *El Concilio ecuménico y los derechos del Estado*, que habia aparecido en separados artículos en *La Correspondencia Italiana*, órgano del Sr. Menabrea, y del cual el gobierno ha distribuido mas de treinta mil ejemplares en las capitales extranjeras. En el citado escrito se sostiene que el Concilio pone en peligro los derechos del Estado, «y que es necesario impedir introduzca entre las naciones nuevos elementos de discordia, falseando la conciencia católica.»

4. En sentido muy opuesto al del gobierno florentino piensan los protestantes alemanes, que de algun tiempo procuran seriamente averiguar sus deberes con respecto al Concilio. Para el 31 de mayo ha sido convocado un congreso en la Alemania del Sud, con el objeto de deliberar lo que hubiere que hacer en tan solemne é importante ocasion. Es el Concilio un tiempo de salud, y todo hace esperar que los alemanes no lo desperdiciarán.

5. Entre los seculares, obsérvase en Alemania aun mayor interés acerca del Concilio que se observa entre los de Francia. Todas las Revistas allá tienen sus *Crónicas del Concilio*. Entre ellas, han de enumerarse la *Lite-*

rarisher Handveister, de Munster; la *Literaturblatt*, de Bona, y la *Feuilles historiques et politiques*, de Mónaco. Refiriéndose este periódico á la decision del Consistorio luterano de Berlin (*Oberkirchenrath*), que rechaza la invitacion pontificia, observa oportunamente que los que se adhieren á la Confesion de Augsburgo deberian ser los últimos en adoptar tal línea de conducta, puesto que los autores de la Confesion pedian con instancia se convocara un Concilio con el objeto de asistir á él. El libro del protestante Baumstark ha visto ya la duodécima edicion. Sus correligionarios en Alemania y Suiza se esfuerzan en contrarestar sus efectos. La Sociedad de pastores (ministros protestantes) de Ginebra ha dirigido á los protestantes de todo el mundo una Encíclica ginebrina, en que, si bien con lisonjeros elogios de Pio IX, disuaden á los suyos de aceptar la paternal invitacion. El Obispo de Montpellier se dispone á contestar á los pastores referidos. Por último, el profesor protestante Schenkel avisa á sus correligionarios que sus iglesias *són parecidas á naves que hacen agua*; que el próximo Concilio las amenaza con ruina final, y que los Obispos alemanes católicos favorecerán la doctrina de la omnipotencia papal.

Ya conocen nuestros lectores el interés que los protestantes de Alemania toman acerca del Concilio.

6. Hoy debemos añadir que no faltan síntomas de que los de Inglaterra participan de aquel movimiento. *The Diplomatic Review*, periódico notable que se publica en Londres el

primer miércoles de cada mes, contiene un mensaje protestante al Pontífice, con el aviso de que sus lectores de la ciudad y de afuera podrán hasta fin de mes firmarlo en su oficina ó por cartas. Objeto de este mensaje es implorar que Pío IX proclame de nuevo, sea por sí, sea unido al Concilio, la observancia de las leyes de justicia natural por las naciones civilizadas y cristianas en sus relaciones con las paganas y no civilizadas. Y en un artículo de la misma Revista se leen las siguientes confesiones: «Pronunciamos las palabras del Papa como testos; de sus máximas sacamos nuestras consecuencias, y vemos en el cumplimiento de su obra la única esperanza para la conservación de la sociedad europea. La autoridad del Papa es la ley...; nuestro deber es el de anunciar esplicitamente esta verdad, que la cristiandad ha de ser predicada nuevamente.» Además de esta importante declaración, tenemos la del reverendo E. N. Urquhart, que en un *meeting* de *La Union de la Iglesia anglicana*, presidido por el honorable y Rdo. C. L. Courtenay, en South-Devonshire, aseguró «que la separación de la Iglesia y del Estado no estaba lejana, y aconsejó al partido anglicano procurara la reunión con la Iglesia de Roma, y enviara representantes al Concilio para estipular las condiciones con la Silla de Roma.» En boca de un eclesiástico anglicano este lenguaje, no dejará de parecer extraño, y es probable que otros le imiten. Sin pretender ser órgano del Padre Santo, ni intérprete de sus sentimientos, sin

embargo, es fácil prever que la sola estipulación posible es la de la sumisión ilimitada á la Silla Apostólica. Podrán fijarse condiciones á las autoridades humanas y falibles: á las infalibles y divinas no puede proponerse más que obediencia y fe.

7. Conforme se va acercando la apertura del Concilio ecuménico, la prensa hostil á la Santa Sede redobla sus esfuerzos para escitar las pasiones y despertar las desconfianzas contra las tendencias que persiste en atribuir al programa del Futuro Concilio. Con ese objeto se publican supuestas correspondencias de Roma, en las que formulan cuestiones y materias sobre las que el Episcopado del mundo católico sería llamado á deliberar.

El *Memorial Diplomático* dice haber recibido una carta de una de las personas más autorizadas de Roma, en la que se alvierte que nadie, á excepción del Papa y de la Consulta encargada de preparar las materias que han de someterse al Concilio, sabe positivamente lo que contendrá el programa de que se trata.

8. La Consulta, compuesta de unos treinta individuos elegidos entre los Prelados y los profesores mejor reputados por la pureza de sus doctrinas y su gran ciencia, y pertenecientes á todas las nacionalidades, á fin de que tenga un carácter esencialmente católico, se halla comprometida por un juramento solemne á guardar el secreto hasta que el programa se haya hecho público por orden del Papa. Este secreto se observa con tal rigor, que habiendo ido últimamente á Francia un Prelado francés que forma par-

te de la Consulta, le prohibió el Padre Santo que revelase nada de los trabajos de aquella, como no fuese al Nuncio apostólico en Paris.

(Se continuará.)

DESAGRAVIOS Á DIOS TRINO
Y UNO, Á JESUCRISTO SEÑOR NUESTRO,
Y A MARÍA INMACULADA, SOLA SIN EJEM-
PLO VIRGEN Y MADRE.

Conclusion. (1)

Sentadas estas verdades se infiere como legítima consecuencia lógica con cuánta razon y propiedad emplea la teología el término *generacion* en la explicacion del misterio de la Santísima Trinidad. La palabra *generacion* es término consagrado en el capítulo 8, v. 33, de los Hechos de los Apóstoles, y en todos los pasages en que el Hijo de Dios es llamado Unigénito, solo engendrado, dándonos á entender que el Hijo tiene su origen en el Padre por *generacion*. Más esta *generacion* no es una *creacion*, porque si el Hijo fuera una criatura, no sería Dios. Tampoco es una emanacion en el sentido en que la entendian los filósofos. Cuando decian éstos que los espíritus nacieron del Padre de todas las cosas, suponian que esta produccion era un acto libre de la voluntad del Padre, en vez que Dios Padre engendró á su hijo por un acto necesario del entendimiento divino; por eso el Hijo es coeterno al Padre. No es lícito dudar ya que los PP., expositores y teólogos

se expresan con toda exactitud y propiedad cuando para darnos á conocer el inefable misterio de la Trinidad Beatísima emplean la palabra *generacion*. Lo mismo debemos decir de estas, *paternidad, filiacion*.

Es muy fácil caer en el error hablando del misterio de la Santísima Trinidad, y por lo mismo es preciso conformarse en un todo con el lenguaje de los PP. y de los teólogos católicos. Estos enseñan que la paternidad es un atributo relativo á la persona del Padre, y no á la naturaleza divina, que es una cualidad real, así en razon del sugeto, que es el Padre como en razon del término, que es el Hijo; que aun cuando ella sea incommunicable al Hijo, no por eso sigue que el Padre sea un Dios diferente de Dios el Hijo, porque no recae sobre la naturaleza divina, y por consiguiente de esta relacion no se puede inferir el triteísmo, como pretenden los socinianos y triteístas. Del mismo principio se infiere tambien que no siendo la *paternidad* un simple modo de subordinacion, sino una relacion real, que tiene un término *á quo* y un término *ad quem*, no se pueden confundir estos dos términos, ni establecer el sabelianismo, porque el Padre como persona se distingue realmente del Hijo por su *paternidad*, en cuanto este es tambien persona divina. Fue necesario establecer esta precision en el lenguaje teológico para prevenir y resolver los sofismas y las explicaciones erróneas de los hereges.

Los PP. y teólogos enseñan tambien que el Espíritu Santo trae su origen del Padre y del Hijo, no por ge-

(1) Véanse los números anteriores.

neracion, sino por *procesion*, término tomado tambien de la Sagrada Escritura, especialmente del Evangelio de San Juan (*cap. 15. v. 26.*) En las disputas con los arrianos se trataba principalmente de la divinidad del hijo de Dios y no se cuestionó mucho acerca del Espíritu Santo; pero como unos sesenta años despues, habiendo tenido el Patriarca de Constantinopla Macedonio la temeridad de negar la divinidad de la tercera persona de la Trinidad Beatísima, se vieron precisados los Padres á discutir todos los pasages de la Sagrada Escritura concernientes á este dogma, y refutar las objeciones de los macedonianos. Aquellas antorchas brillantes del firmamento místico de la Iglesia no suscitaron cuestion alguna por vana curiosidad, ó por deseo de disputar, sino por la necesidad de hacerlo en que se vió la Iglesia.

Para contener á los discutidores, ilustrar las sutilezas de su lógica, y prevenir el abuso y confusion de las palabras, fué preciso establecer una diferencia entre la generacion del Verbo y la procesion del Espíritu Santo; y despues de enseñarnos que la tercera persona de la Santísima Trinidad es divina, nos hablaron de su mision, que puede considerarse bajo dos aspectos, como eterna y como temporal; eterna, por razon de su origen; temporal, por razon de su efecto. Tambien nos enseñaron que en Dios hay operaciones internas y externas: á las internas concurren una ó dos personas; á las externas todas tres. Operaciones externas son las que miran á todo lo criado: ope-

raciones internas son las relaciones y procesiones. Esto es: el Padre engendra al Hijo; el Hijo procede del Padre; el Padre y el Hijo se aman; este amor es el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo. Se puede decir que el Padre envia al Hijo, porque lo engendra; que el Padre y el Hijo envian al Espíritu Santo porque lo inspiran. Pero todo esto no se entiende en lo interno, sino por naturaleza; en lo externo, por conformidad, no por imperio. Pues el Espíritu Santo tambien concurre activamente á su descendimiento, como el Hijo á encarnacion. Ni el Espíritu Santo es menor que el Verbo, ni el Verbo es menor que el Padre. El grande Agustin ilustra esta doctrina con un rasgo muy sublime diciendo: solamente del Padre no leemos que haya sido enviado, porque él solo no tiene autor por quien sea engendrado, ó de quien proceda, pues no envia el resplandor al fuego sino el fuego al resplandor.

De esta doctrina han nacido los términos de *paternidad* y *filiacion* de *expiracion activa* y *expiracion pasiva*; nociones preliminares que caracterizaran á las tres personas y las distinguen una de otra. De ahí estos principios de los teólogos: que no hay distincion en las personas cuando no hay oposicion de relacion; que asi todo lo concerniente á la esencia, naturaleza y perfecciones divinas les es comun, y que todas tres participan igualmente de ellas.

Basta no digamos más de un misterio del cual por más que digamos nunca faltará que decir. Lo expuesto en cuatro artículos no es otra cosa que

un extracto de lo que nos es permitido decir respecto de un misterio tan inefable. Cuando de él hablamos, si por una parte nos deslumbra el resplandor irresistible de su luz, por otra la antorcha brillante y luminosa de la fe nos le ilustra para que podamos decir con el símbolo atanasiano: *Fides catholica hæc est, unum Deum in Trinitate; et Trinitatem in unitati veneremur. Quam nisi quisque integram; in violatamque servaverit, absque dubio in æternum peribit.* Porque es una presuncion vana y criminal querer sondear el abismo profundo de la Divinidad excediéndose de aquello que el mismo se ha dignado comunicarnos.

Resulta de todo que los Santos Padres y los Apologistas del Cristianismo se han valido de términos los más á propósito para explicarnos el augusto misterio de la Santísima Trinidad del modo que nos es dado formar idea de él: nada de confusion, nada de algarabia, nada de monserga hay en esto. Si la falsa Filosofia no quiere comprenderle, esclamemos con el Pontífice San Leon: que se humille toda la imbecilidad del humano entendimiento; que se someta la miserable razon humana; el necio escrutador de la Divina Magestad será oprimido con el enorme peso de su gloria, como dejó escrito Salomon en el libro de sus Parábolas (*Prov. 25.*) ¿Que deberemos pensar de quien con estúpida ignorancia se atreve á proferir públicamente horribles blasfemias contra el misterio adorable de la Santísima Trinidad?...

FIN DESASTROSO DE LOS

PRINCIPALES HERESIARCAS.

Ebion y Cerinto negaron, como el Sr. Suñer, la divinidad de Jesucristo, y ambos murieron aplastados bajo las ruinas del edificio en que se estaban lañando, como anunció san Juan Evangelista, y escribe san Epifanio en la *Herejia* 30.

Montano y Maximila, que hacian alarde de ser ellos, y no los Apóstoles, los que habian recibido el Espíritu Santo, se suicidaron ahorcándose como Judas, segun afirma Baronio.

Arrio, el gran heresiarca y blasfemo contra el Verbo divino, al pasar por la plaza de Constantinopla arrojó en las inmundicias de su cuerpo sus entrañas, quedando muerto en el acto. (*Socrat., lib. I, c. 33.*)

Joviniano, para quien no habia diferencia entre el matrimonio y el celibato, y que negó la desigualdad de nuestros pecados y premios, como los modernos niveladores, murió de un hartazgo. (*Florez, Clave historial, siglo IV.*)

Nestorio, que blasfemó contra Jesucristo, murió de un cáncer en la lengua. (*Evagrio, Historia eclesiástica, lib. I, c. 7.*)

Manes, que se hacia pasar por el Espíritu Santo, divinizando su razon como los modernos racionalistas, fue sentenciado por Sapor á ser degollado vivo, y arrojadas sus carnes á los perros. (*Florez, siglo III.*)

Prisciliano, fatalista, que enseñó el hado de las estrellas, fue decapitado por orden del tirano Máximo.



Nestorio, que negó que María santísima fue Madre de Dios, murió con la lengua corroída de gusanos, por haberla sacado contra la Madre de Dios. (Id. id.).

Arnaldo de Brescia, el enemigo de los bienes temporales del clero, murió quemado.

Lotardo Waltero, que enseñó que el demonio será rescatado, murió quemado en Colonia. (Siglo XIV).

Duluno, que defendía ser lícito el goce de los placeres impuros, murió quemado.

Wiclef, enemigo de la Iglesia romana, del estado religioso, de las indulgencias y sagrada Eucaristia, fue desenterrado para arrojar sus huesos.

Lutero, estanque inmundo, donde, como dice el P. Florez (*Clave historial*), se recogieron todas las suciedades que por los heresiarcas anteriores vomitaron las hidras infernales, murió de una apoplejía.

Ecolampadio, sectario de Lutero, murió estrangulado.

Osiandro, hereje no menor que los anteriores, se quedó mudo, y murió del modo mas horrible.

Carlostadio, tan hereje como los anteriores, murió sofocado por el mismo demonio, segun afirman los luteranos en la *Historia de la Conjesion augustana*.

Bucero, dice Bôzio, fue en los últimos momentos de su vida destrozado por un demonio que le sacó y arrojó las entrañas. (Menochio, *Trattenimenti*, to no 2.º, pág. 498).

Calvino, nunca bastante maldito, fué el arsenal de las mayores herejias y en su cuerpo se reunieron las mas

terribles enfermedades. En los cuatro últimos años de su vida se vió afligido horriblemente con cólicos, mal de piedra, asma, hemicránea y vómitos de sangre, muriendo al fin en la mayor desesperacion.

Zuinglio, sacramentario, que negaba la presencia real de Jesucristo en el augusto Sacramento del altar, fue muerto en una batalla contra los católicos. Su cuerpo fué arrojado á las llamas.

Juan Hus, discípulo de Wiclef, fue quemado.

Jerónimo de Praga, discípulo de Hus, murió quemado.

Zisca, partidario frenético de una de las fracciones en que se dividieron los husitas, perdió los ojos en una batalla, y murió en una peste.

Miguel Serveto, que, como un diputado de las Constituyentes, se declaró contra la santísima Trinidad, fue quemado vivo por orden de Calvino.

Miguel de Molinos, mónstruo de blasfemias é inmundicias, murió miserablemente.

Benito Espinosa, político y ateo abominable, fue quemado vivo despues de habersele cortado la lengua.

¿Cuál será el fin de los apóstatas y herejes de nuestros dias si no se convierten?...

(La Cruz.)

ASTORGA:—1869.

Imp. de Gullon é hijo, P.ª la Constitucion, 3.

SEPTIEMBRE

Sol, 6,52 a 18,12.-Luna, 19,39 a 27,41

A las 19,26 entra el Sol en Libra.

OTOÑO

-266 días van de 1926; faltan 99

23

Esta tarde y mañana se puede ganar el Jubileo de la Merced (toties quoties) visitando una Iglesia de Religiosos Mercedarios o Mercedarias o de la Cofradía de la Merced.

Aniv. de la Infanta D.^a M.^a Teresa

JUEVES

Stos. Lino, p.; Tecla, vg.; Andrés, Juan, Pedro y Antonio, márts.; Paterno, ob. y mr.

ALMANAQUE DEL CORAZON DE MARIA

FISICA RECREATIVA

Hacer hervir agua en un papel.—

Se forma una cajita de papel recio, se llena de agua y se expone colgada de cuatro hilos, a la llama de alguna lamparilla de alcohol. Pronto entrará el agua en ebullición, sin que arda el papel, a causa de que todo el calor se emplea en hacer cambiar al agua de estado. Esta puede sustituirse por estaño, y se le verá, no sin admiración, fundirse prontamente en el frágil recipiente del papel.

ESPONTANEIDAD

DEL NUMEN DE QUEVEDO

Un enemigo de Quevedo trató de apurar su ingenio, dándole pie para una quarteta. El pie era éste:

A Cristo, se lo llevó el diablo.

Quevedo contestó:

Grande hereje fué San Pablo,
pero al fin se convirtió;

y a Judas, porque vendió

a Cristo, le llevó el diablo.